

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN CIDAP

Fuente: El Tiempo
Fecha: lunes 24 de julio de 2017
Página: 7A
Año: 63
Edición: 16.321
Descriptor: **DOLORES CACUANGO – DERECHOS - MUJER**

La doble lucha de Dolores Cacuango



Una indígena que avisó un país plurinacional y luchó por los derechos de las mujeres

En 1919, cuando la lucha de Dolores Cacuango estaba en pleno ascenso, los indios eran tratados como esclavos. Aunque el montubio Eloy Alfaro, líder de la Revolución Liberal de 1895, logró leyes que los ampararan, no exigían respeto a sus derechos porque estaban sumidos en el analfabeismo.

Ella, analfabeta durante toda su vida, trabajó incansablemente para que el pueblo indígena fuera educado. Cacuango creó escuelas clandestinas para que la juventud de su pueblo, Cayambe, aprendiera a leer, a escribir y a contar.

La luchadora consideraba importante que aprendieran a leer para que entendieran las leyes y supieran cuando algo les convenía y

cuándo no; y, además propuso el aprendizaje de operaciones básicas para hacer cuenta justa del salario.

No se limitó solo a los derechos de los indígenas, era feminista y sentó las bases para el respeto hacia la mujer indígena y la igualdad de género.

Para la época, las indígenas eran contratadas en las mansiones de los oligarcas como "propias", tenían que hacer lo que los patrones y sus hijos dijeran, trabajaban jornadas de hasta 18 horas diarias.

No recibían salario, eran violadas, azotadas y, cuando llegaban a casa, los maridos las obligaban a hacer los oficios del hogar y, peor aún, también las maltrataban tanto física como psicológicamente. "Patrón en el trabajo y patrón en la casa", solía decir Cacuango. Quiso terminar con esta realidad e incentivó a más mujeres a trabajar con ella. "Si no entran las mujeres a las luchas nunca seremos libres", decía Cacuango.

En su juventud se fue a la capital, trabajó en la casa de un militar de la cúpula, aprendió el español y se dio cuenta que los blancos eran miedosos y que no era imposible vencerlos.



Cacuango luchó toda su vida por oportunidades para los indígenas.

Años después, volvió a su natal Cayambe, se casó con el hombre a quien ella eligió, Rafael Catucuamba. No permitió que le “escogieran al marido”, como habitualmente se hacía y tampoco tuvo que pasar la primera noche con ninguno de sus patrones, como también se acostumbraba.

De sus nueve hijos, solo uno sobrevivió a la miseria y al hambre, Luis Catucuamba. Luego empezó a formar parte de los movimientos indígenas. El doctor Ricardo Paredes fue su gran maestro, y trabajó hombro a hombro con ella en el Partido Comunista del Ecuador.

Fue una lideresa sindical. Fundó la FETAL, la Federación de Trabajadores del Litoral, porque “tampoco se conformó solo con ayudar al pueblo indígena, ella luchó en la Costa y quiso lograr un futuro para todos”, explica su hijo Catucuamba.

Durante sus días como lideresa del movimiento, viajaba 70 kilómetros desde Cayambe hasta Quito con el fin de buscar justicia para su pueblo. Hizo el recorrido a pie 85 veces, descalza; tres días de ida y tres más de regreso.

La historiadora Raquel Rodas Morales se dedicó a investigar su vida y obra. Llegó a Cayambe en 1982, aproximadamente, para entrevistar a Tránsito Amaguaña, otra luchadora, e investigar sobre su trayectoria, pero, mientras escuchaba sus relatos, conoció también la vida de Cacuango.

Desde entonces, pasó cinco años indagando acerca de su conquista en cuanto a los derechos de los indígenas y llegó a conocer, incluso, que le llamaban Mama Dulu y que fue invitada al Congreso de la Confederación de Trabajadores de América Latina, en Cali, Colombia, en 1942.

En su intervención aclamó: "Nosotros, indios, necesitamos tierra, casa y comida. Y necesitamos respeto. Respeto como indios. Somos pobres y explotados, sí, pero antes somos indios. Tenemos idioma, historia y nación india. Tenemos que recuperar tierra y fuerza india. ¡Ñucanchick allpa!". (EPA) (F)

Cuenca.